

EDUCACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD
EN LOS ENSAYOS DE ARTURO ÚSLAR PIETRI

Julio Rafael Silva Sánchez *

La obra que perdura es siempre capaz de una infinita y plástica ambigüedad; es todo para todos, como el apóstol; es un espejo que declara los rasgos del lector y es también un mapa del mundo.

(Jorge Luis Borges, *Otras inquisiciones*, 1952)

Yo les diría a los jóvenes escritores de mi país que desconfíen de la facilidad; piensen que lo que es más fácil no vale la pena, o vale muy poco (...) Sean exigentes, sean tenaces, desconfíen de la facilidad y, como dice el Evangelio: porfíen a entrar por la puerta estrecha.

(Arturo Úslar Pietri, *Fragmento del Discurso de Recepción del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos*, 1990)

I

APUNTES INICIALES PARA EL RETRATO DE UN CLÁSICO CONTEMPORÁNEO
LATINOAMERICANO

Cuando Venezuela recién salía de la iracunda década de los sesenta, en una Caracas no tan próxima, un cálido atardecer del verano de 1972, en aquella fresca casona de Altamira, antigua sede del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, asistíamos al cierre de un Seminario de Postgrado sobre Literatura Latinoamericana, coordinado por la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. Allí veíamos, por primera vez, en persona, a este venezolano singular a quien ahora pretendemos aproximarnos, para incursionar en ese universo siempre sorprendente, en donde el lenguaje, los personajes, la ironía, los sueños, la pedagogía y los juegos armonizan en apretada síntesis dialéctica.

En efecto: esa tarde, Arturo Úslar Pietri (Caracas, 1906-2001) nos deslumbraba con su presencia y su palabra. Y fue entonces cuando, ante la pregunta de uno de los

desprevenidos participantes sobre cómo había escrito su novela *Las lanzas coloradas*, Úslar respondió, displicente y sencillamente: ...En París, en una buhardilla del Barrio Latino, con una máquina de escribir, regalo de mi padre, y a la cual se le pegaban las teclas.¹

En esa respuesta está la esencia de la personalidad creadora y desmitificadora de Arturo Úslar Pietri, este venezolano insigne, orfebre inquietísimo, autor de una obra cuya definición, ubicación y clasificación es una empresa de alta complejidad, que desborda nuestros alcances y posibilidades, puesto que Úslar ofrece: una inteligencia bien nutrida, capacidad creadora, maestría expresiva, fina sensibilidad, razonamiento riguroso, insaciable curiosidad artística, tenaz voluntad de investigación. Es, en su angustiosa dimensión humana, un hombre del Renacimiento, inmerso en el tráfago vertiginoso de su contemporaneidad, en el conflictivo mundo del fin de las ideologías y del insólito surgimiento de la antiutopía.

Estamos frente a un hombre (como dijese Jorge Luis Borges de Paul Valery, en 1975): ...infinitamente sensible a todo hecho y para el cual todo acto humano es un estímulo que puede suscitar una infinita serie de pensamientos. Un hombre que trasciende los rasgos diferenciales de la existencia. Un hombre que, en estos años de la muerte del siglo XX y de la alborada del Tercer Milenio, en momentos en los cuales se adoran los ídolos de la sangre, de la tierra y de la pasión, se decidió por los lúcidos placeres del pensamiento y las secretas aventuras de lo humano.

Nuestro recordado, y también desaparecido Orlando Araujo (1972), acertadamente subrayaba:

...Arturo Úslar Pietri tiene el don de la palabra adecuada a lo que quiere expresar, y su estilo lleno de sencillez tiene la gracia de la metáfora perdurable. En sus obras hay metáforas que hacen vibrar el alma del lector y se quedan adheridas a la memoria, como aquellas melodías de Verdi que el pueblo tarareaba al día siguiente del estreno.

Por esa razón, el sentido de la vocación de escritor de este humanista está implícito en los millares de páginas que publicó en tantos y diversos países y en tan variadas lenguas, incluida su literatura oral, de pedagogía popular, en su programa de Televisión *Valores Humanos* (realizado desde 1959 y sacado del aire, inexplicablemente, en 1974), y su columna periodística *Pizarrón*, publicada semanalmente en más de treinta diarios de tránsito internacional. En varios lugares y tiempos de ese despliegue de fortuna intelectual, el autor ha expuesto esa necesidad suya que es la expresión, el carácter del escritor. Tomemos sólo dos breves fragmentos. El primero, de la *Presentación* de sus *Obras Selectas* (de 1956), en donde el autor confiesa:

...Lo primero que me traen estas páginas es la confirmación de una vocación de escritor nunca desmentida. He escrito en todas las épocas de mi existir, con algunas etapas de interrupción en las que me di a otros quehaceres que pudieron parecerme más perentorios e ineludibles. Pero sin renunciar a ella y con la firme voluntad de regresar a la que he considerado siempre como faena fundamental.

Otro texto de interés es su *Discurso de Incorporación* a la Academia Venezolana de la Lengua, Correspondiente de la Española (de 1958), en donde afirma:

...De las tres maneras de conocer y presentar los objetos de nuestro pensamiento: la de la descripción y anotación de los hechos, que es la de la historia; la de la comparación de los hechos conocidos para descubrir leyes de relación, que es la de la ciencia; y la de la recreación o creación de los hechos, que es la del arte, no pocas veces la más profunda, valedera y permanente, como ya lo sabía Aristóteles, es la última la que prefiero, porque son los hallazgos del arte y de la ficción los que finalmente caracterizan y representan las civilizaciones.

En este contexto, nos hemos aproximado, deslumbrados, a la vida y la obra de Arturo Úslar Pietri, este hombre ecuménico: polígrafo, novelista, cuentista, poeta, dramaturgo, ensayista, periodista, educador, cronista, diplomático y político² (en la más clara acepción del *zoo politikon* aristotélico). Este señor de aspecto macizo y mirada de hidalgo que prefirió (cuando había avanzado más allá de los noventa años) hablar de una hazaña fisiológica, pero, en verdad, su secreto de vida fue el haber tenido propósitos (la vida cumplida es la obra cumplida), ha pertenecido, como lo afirma Karl Krispin (2001):

...a una raza de venezolanos irrefrenables en sus aspiraciones de excelencia, con el espíritu crítico en guardia permanente. Arturo Úslar retrata eso que Augusto Mijares llamó *lo afirmativo venezolano*. Su gratuita disposición por creer en nuestro país y su posibilidad de ser mejor están allí como la heredad más preciada al lado de sus textos y su lección de humanismo militante. Y así pudo repetir con el manco de Lepanto, el Ingenioso don Miguel de Cervantes y Saavedra, la frase suya que su amigo Alejo Carpentier escogió al momento de recibir el premio homónimo que: *Una de las cosas que más debe dar contento a un hombre ...es verse, viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa.*

Porque Úslar asume la estética como comportamiento y actitud: la aspiración a convertir en hecho trascendente el testimonio inmediato, y la escritura en hecho artístico, en objeto de arte. Pero no como inútil adorno verbal, sino como forma tallada con exactitud de virtuoso, para que sirva de soporte a la emoción, a la confianza, a la noticia y a las impresiones. Úslar construyó su mundo y su estilo, fundamentalmente a partir de sí mismo, de su propia circunstancia y sólo se dejó llevar por las corrientes estéticas y por las maneras expresivas en las cuales se fundamenta su lenguaje, para luego remansar sus propias aguas y formar cauce propio y destino individual. En Úslar denotamos, en síntesis armónica y paradójica, por un lado, al hombre de las racionalizaciones extremas y obsesivas, bautizado en la mejor tradición cartesiana e iluminista (por haber desarrollado la lógica, la cultura, la técnica) y, por el otro, al hombre pasional, al hombre del imaginario, la desmesura, los afectos, la poesía, el inconsciente, los mitos, las pulsiones, en una copulación que ya había sido estimada por Jean-Arthur Rimbaud cuando, en 1873, había dicho: ...Termino por encontrar sagrado el desorden de mi espíritu.³

En la lectura de las obras de Úslar⁴ lo visual, lo cantado, lo dicho se corresponden. No sabemos si leemos o vemos, si escuchamos o callamos. Es que el autor ha tocado esa experiencia de los límites en su escritura, ha elevado a lenguaje totalizador su decir escrito, y su lectura nos sitúa simultáneamente frente a un objeto precioso y a un cuerpo sensible. Forma y sentido que se amalgaman, disipan sus bordes, suscitando en nosotros la emoción que se siente ante la belleza indescriptible o la emoción que ella despierta y no podemos

transmitirla. En ese contexto parece oportuna la expresión de Miguel Márquez (2000), para quien:

...la lectura es lugar de encuentro, de coincidencia en uno de aquello que nos revela, a través de signos y de un largo trajinar con las palabras, el relámpago del significado, la noche abierta del sentido, el lecho donde siento y advierto, cuando me toca el verbo, cuando me interpela, una zona novísima, primigenia, abierta de par en par a la pulpa más recóndita, palpitante e inquieta de mí mismo.

II

ACERCAMIENTO A LOS ENSAYOS DE ÚSLAR PIETRI: LA EDUCACIÓN COMO TESTIMONIO DE UN PAÍS EN CRISIS

Gustave Flaubert , citado por Erwin Laaths (1987), escribía a George Sand, en 1854 ...El hombre no es nada, la obra lo es todo. Esta frase memorable parece servir de marco adecuado para intentar ahora una aproximación a la obra ensayística de Arturo Úslar Pietri, ejemplo vigoroso y prolífico de la diversificación del escritor venezolano.

En efecto, nos encontramos frente a un hombre que ha afirmado su existencia por diferentes caminos expresivos y temáticos. Un hombre prestado a la vida, pero que es escritor por encima de todo. Un hombre para quien su destino vital no tomó en cuenta sino la explicación del deseo de vivir. Un escritor que es poeta, pero también, y sobre todo, cuentista, novelista, ensayista... Este fenómeno de la diversificación creativa constituye una de las manifestaciones más altas de la inteligencia venezolana. Úslar Pietri, Andrés Eloy Blanco, Manuel Díaz Rodríguez, José Rafael Pocaterra, Ramón Díaz Sánchez, Mariano Picón Salas, Miguel Otero Silva, José Balza, Gabriel Jiménez Emán, Orlando Araujo, son grandes cuentistas y novelistas y, al mismo tiempo, brillantes ensayistas.

Esta diversificación también expresa el mestizaje cultural. Todas las novelas de Gallegos o de Balza no son iguales. Todos los cuentos, novelas o ensayos de Úslar no son iguales. El escribió a menudo sobre literatura, pero al mismo tiempo lo hizo sobre petróleo, educación, folklore, historia, política o sobre cualquier otro aspecto de la vida venezolana.

En Úslar, el estilo es un proceso dinámico. Por eso su obra ensayística es múltiple y variada, como lo observamos en esta incompleta y caprichosa enumeración, que se extiende desde *Esquema de la historia monetaria venezolana* (de 1937); *Las visiones del camino* (de 1941); *Letras y hombres de Venezuela* (de 1948); *La ciudad de nadie* y *De una a otra Venezuela* (de 1950) ; *Apuntes para retratos* y *Las Nubes* (de 1952); *El otoño en Europa y Tierra venezolana* (de 1954); *Breve historia de la novela hispanoamericana* (de 1955); *Valores Humanos* (de 1958); *Del hacer y deshacer de Venezuela* (de 1962); *Oraciones para despertar* (de 1967); *En busca del nuevo mundo* (de 1969); *La vuelta al mundo en diez trancos* (de 1971); *La otra América* (de 1974); *El Globo de Colores* y *Viva voz* (de 1975); *Fantasmas de dos mundos* (de 1979); *Fachas, Fechas y Fichas* (de 1982);

Venezuela en el petróleo (de 1984); *La empresa fundamental de Venezuela* (1986), incluyendo el llamado *INFORME USLAR*, informe de la Comisión Presidencial para el Estudio del Proyecto Educativo Nacional, trabajo en el cual participaron, además: Orlando Alborno, Germán Carrera Damas, Edmundo Chirinos, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Pedro Rincón Gutiérrez y otros notables educadores venezolanos. Las reflexiones finales y las conclusiones de este INFORME...fueron publicadas, en 1986, por el Fondo Editorial IPASME, bajo el título *Educación en Venezuela: Problemas y Soluciones* (reflexiones y conclusiones las cuales, por cierto, fueron desdeñadas y engavetadas, ocurriendo una historia reiterativa en nuestro país).

El Informe Úslar

En este *Informe...* (y en otros ensayos sobre el tema) se evidencia que Úslar no vio la educación exclusivamente como un educador. Por el contrario, la acometió como todo lo que era y desde todo lo que pensaba. Reflexionó sobre ella con todo lo que sentía y a partir de todo lo que aspiraba. La entendió como un acontecimiento relacionado con el origen de todo, como una expresión vinculada con la naturaleza de todo y como referencia asociada con el destino de todo. Y no le faltaba razón, pues, en última instancia, en su dimensión sociopolítica, la educación es una especie de causa y derivación omnipresente. En cierto sentido, el ejercicio reflexivo y actuante de Úslar como educador, nos hace pensar que no se puede ser un buen educador siendo solamente educador. Leamos un fragmento:

...La economía venezolana ha tenido un carácter eminentemente rentista, que ha permitido el desarrollo de un importante parque industrial, y la hipertrofia del sector de servicios. Esta economía, además, ha alcanzado niveles avanzados en ciertas actividades productivas. / Esta sociedad estableció, entre sus fines educativos, la consolidación de la democracia y la formación de los recursos humanos para el desarrollo económico y social del país. La expansión acelerada de los servicios educativos fue la respuesta obvia a esos fines, lo que permitió redimir la alta tasa de analfabetos, y atender la demanda generada por el explosivo crecimiento demográfico./ Esta política educativa, compartida a escala mundial con otros países, ocasionó un descenso en la calidad de la educación, porque no se tomaron a tiempo las medidas para conservar o promover la excelencia./ Venezuela no ha logrado, como país, el desarrollo social que correspondía a sus cuantiosos recursos humanos y materiales, y a sus ideales democráticos. Y ha avanzado en su desarrollo político sin conciencia nacional. / La educación no está exenta de ese comportamiento. Por ello, la crisis de la educación es el reflejo de la crisis social.

Pizarrón

Es necesario recordar también la presencia permanente de Úslar en la prensa nacional e internacional: su columna *Pizarrón* (publicada cada Domingo en el diario *EL NACIONAL* y en más de treinta diarios de circulación mundial), constituye un trabajo intelectual de más de tres décadas (desde el 10 de junio de 1948 hasta el 4 de enero de 1988) al servicio de las mejores causas venezolanas, y es la expresión ininterrumpida de su pasión por el hombre, por el país y por el orbe, hazaña ésta en la cual lo acompañaron, en su tiempo, venezolanos de excepción como Luis Beltrán Prieto Figueroa, Ibsen Martínez, Earle Herrera, José Ignacio Cabrujas y Alfredo Tarre Murzi, entre otros. En su columna inicial (10/6/48), *La*

falsificación de la realidad, Úslar definiría su objetivo...me siento obligado a decir lo que creo la verdad, a escribir con gruesa letra y tiza blanca en este *pizarrón* las cosas que no debo callar.

La cultura pendular del autor no se queda mucho tiempo en un asunto determinado. Va con el tiempo y, simultáneamente, escapa a él y adquiere un valor de permanencia. Impresiona que en una obra ensayística tan vasta y prolongada, no haya concesión visible ni a lo periodístico ni a lo circunstancial. Los temas abordados por el autor son múltiples y variados, aunque su preocupación, su pasión fundamental fue la educación⁵, como lo atestiguan los diversos libros y ensayos dedicados a ella. Estos temas constituyen reflexiones necesariamente interrelacionadas, como lo es nuestro acontecer. Y aun determinado tema que pudiera ser monográfico-digamos: Venezuela-, en rigor no lo es, por cuanto la nación es producto de un complejo proceso social hasta ahora interminable. Úslar lo advierte y, refiriéndose a Venezuela, describe, informa, analiza la Conquista; se detiene en los rasgos coloniales, los hechos de la Independencia y sus derivaciones, hasta llegar a la época que atestiguamos, en la que no entendieron (o ignoraron) su llamado.

Sembrar el petróleo

Este llamado de Úslar fue proclamado muy oportunamente el martes 14 de Julio de 1936, en un editorial del diario caraqueño *Ahora* (otro artículo, con el mismo nombre, fue publicado en el diario *EL NACIONAL*, el 1º. De Julio de 1951). Leamos un fragmento:

...la única política – económica, sabia y valedera que debemos practicar-, es la de transformar la renta minera en crédito agrícola, estimular la agricultura científica y moderna, importar sementales y pastos, repoblar los bosques, construir todas las represas y canalizaciones necesarias para regularizar la irrigación y el defectuoso régimen de las aguas, mecanizar e industrializar el campo, crear cooperativas para ciertos cultivos y pequeños propietarios para otros./ Si hubiéramos de proponer una divisa para nuestra política económica lanzaríamos la siguiente, que nos parece resumir dramáticamente esa necesidad de invertir la riqueza producida por el sistema destructivo de la mina, en crear riqueza agrícola reproductiva y progresiva: sembrar el petróleo.

Letras y hombres de Venezuela

Letras y hombres de Venezuela (1948) es un libro surgido de un curso sobre literatura venezolana que Úslar dictó en la universidad de Columbia (USA) el año 1947. En la obra percibimos la evolución de la literatura venezolana, con una metodología cuidadosa en la ordenación de los temas y en la selección informativa, las cuales se concretan en los diferentes ensayos sobre Bolívar, Simón Rodríguez, Andrés Bello, Vargas, Juan Vicente González, Pérez Bonalde, los positivistas, el despertar de la novela, Teresa de la Parra, el realismo mágico...Leamos un fragmento, en el cual se refiere a la literatura venezolana:

...La novela y el cuento venezolanos, más allá de lo que individualmente valga cada autor, son el reflejo y la confesión de una manera de ser, de obrar, de entender la vida y de realizar el destino, que es al manadero de la existencia histórica de un pueblo./ Esa literatura narrativa no es sino la expresión más reciente y resonante en que se

refleja, incompletamente como en todo espejo, la fisonomía de esa personalidad colectiva./ Los rasgos de esa fisonomía no han brotado de pronto, sino que han venido revelándose en hechos y palabras, en el arduo y atormentado proceso de la historia nacional.

En otro texto se aproxima a las cualidades de Bolívar como escritor. Leámoslo:

...La prosa de Bolívar, como su persona y como sus hechos, tiene los nervios de un potro fino. Para expresar aquellas angustias que le atraviesan la mente, la frase es directa, enérgica, contrastada. No sabe a literatura. Sabe a hombre verdadero. Es confesión. El está en lo que dice, por encima de retóricas y de reglas y aun con esas incorrecciones que asustan a los que no saben del idioma sino la gramática. /...su gusto literario se ha formado en el neoclasicismo. Cuando con tanta donosura hace la crítica del poema de Olmedo, cita sin vacilaciones a Horacio, a Boileau y a Pope, pero cuando se pone a escribir, se olvida de esa preceptiva tiesa y artificial y no guarda de ella sino la invitación a la claridad. Su prosa tiene un vigor, una flexibilidad, un ritmo vital que no se encuentra en ningún prosista castellano de su tiempo. Sus cartas y sus discursos revelan un excepcional don de expresión. Puede Bolívar tomarse como el primer prosista de su hora.

De una a otra Venezuela

En este libro, *De una a otra Venezuela* (de 1950), se recogen algunos artículos de prensa publicados durante 1947 y 1948. Son exposiciones fragmentarias de las más graves cuestiones que determinan el destino de Venezuela, es decir, las circunstancias vivas y las raíces del hecho venezolano. Se examinan en ellas diversas facetas de la compleja situación del país para la época (las cuales hoy parecieran seguir vigentes), como el petróleo, la población, la política y la educación, y se subrayan los rasgos de la crisis nacional. Úslar insiste en que el factor que origina esta crisis es el petróleo. En tal sentido afirma: ...la inquietud colectiva y las transformaciones de la estructura social visibles hoy en Venezuela vienen de él y la inestabilidad política ha sido su más aparatosa aunque no su más terrible consecuencia.

En un artículo, “La vigencia de la política”, Úslar señala:

...pareciera que nuestra primera preocupación ha sido la de buscarse un adversario, buscar cabezas en las que descargar nuestra pasión y cavar anchas fosas de incomunicación, para separarnos de todo contacto con los que no estén adheridos sin reservas a nuestro credo.

La universidad y el país

En el libro *La universidad y el país* (de 1961), el autor sostiene que la universidad venezolana está lejos de rendir los beneficios que la sociedad espera de ella. En consecuencia, propone una educación superior al servicio de la vida productiva, la cual debe incluir la preparación científica, humanística y tecnológica que atienda las necesidades del país. En un ensayo titulado “Las verdades dolorosas”, Úslar Pietri destaca:

...Nadie puede sostener que la Universidad venezolana funciona de un modo satisfactorio. Está sobrecargada de estudiantes, el porcentaje de repitientes y de

reprobados es excesivo, el rendimiento de la enseñanza es bajo, el nivel medio de conocimientos del estudiantado es francamente deficiente, muchos de los profesores carecen de aptitudes docentes y los más de ellos no alcanzan a cubrir los programas de sus respectivas materias, las interrupciones de labores son demasiado frecuentes, las atenciones extrauniversitarias consumen una parte demasiado grande del tiempo y de los recursos de la institución y, por último, el nivel científico y profesional de los egresados deja mucho que desear. Esto significa que nuestra Universidad no es, siquiera, una aceptable fábrica de profesionales, para poder, ni remotamente, pretender ser un centro de investigación, de creación, de progreso científico y de formación de sabios, de investigadores y de hombres de la más alta calificación en las diferentes disciplinas científicas y técnicas.

En otro ensayo, *Los nuevos tiempos*, plantea:

...Venezuela no sólo necesita prepararse para ese nuevo mundo que comienza, sino que tiene que dar la orientación y los hombres para lograr su más completo desarrollo, para la ocupación útil de su territorio, para la utilización racional y completa de sus recursos, para dar a cada uno de sus habitantes la posibilidad efectiva de una vida humana, sin miseria, sin ignorancia, sin frustraciones, dándole a cada quien todas las posibilidades razonables de ser útil a sí mismo y a los demás, y abriendo a los mejores todas las facilidades de realización y ascenso.

Fantasmas de dos mundos

En el libro *Fantasmas de dos mundos* (de 1979), Úslar reflexiona sobre el papel y la situación de los hispanoamericanos dentro del gran fenómeno histórico de la cultura occidental. Estas páginas son, además, una síntesis de recuerdos y vivencias personales sobre problemas y figuras de la compleja vida hispánica del siglo XX. En el ensayo “¿Qué nos importa la Guerra de Troya?”, el autor nos habla de la importancia de la enseñanza de las humanidades y de la literatura universal. En tal sentido afirma:

...el hombre no puede reducirse sólo a un proyecto abstracto por realizar, para llegar a convertirse en hormiga de un hormiguero ejemplar. El hombre culto es la suma de todo lo humano. Es esa su riqueza y su riesgo. Esa pedagogía abierta, esa visión sin vallas, esa experiencia conservada en palabras y obras, es la única que le puede hacer susceptible de entender y de trascenderse.

En el ensayo *Cultura y política* propone una singular definición de la cultura:

...En su más verdadero y válido sentido la cultura no es una de las actividades del hombre, no es un aspecto de su existencia, no es una hora de su vida, ni una especialidad de su quehacer. La cultura es el hombre mismo en su integridad inseparable. Es cultura todo cuanto el hombre ha creado, todo lo que ha añadido en creación y en modificación a la naturaleza. La cultura no sólo comprende todo cuanto ha creado, podríamos decir, sin exagerar, que ella es la marca de la presencia del hombre ante la naturaleza y la creación de la historia. Sólo por una aberración mental o por una arbitraria mutilación de la realidad podemos hablar de la cultura como una parte separada y determinada del hombre mismo en su totalidad.

Educar para Venezuela

En *Educar para Venezuela* (de 1982), Úslar transita de nuevo por los caminos de su gran pasión: la educación. Aquí entramos en contacto con diversos aportes, reflexiones, análisis y evaluaciones que el autor le ha brindado al tema. Su voz y su dedicación están presentes en las pautas y coyunturas que han marcado el devenir de nuestra pedagogía. En el ensayo *Una educación muda*, Úslar afirma:

...la educación venezolana no enseña a hablar ni a escribir. Hacemos pasar a los estudiantes largas horas tediosas memorizando inútiles reglas de gramática y muy poco o nada se hace para hacerles aprender, en la práctica continua y viva, cómo usar con propiedad y limpieza la lengua hablada y escrita.

Medio milenio de Venezuela

En el año 1986, Cuadernos Lagoven, Caracas, publica *Medio Milenio de Venezuela*, una selección de textos de Úslar Pietri (artículos, ensayos, conferencias), con prólogo de Efraín Subero. Esta obra incluye los siguientes textos: *La conquista de América Latina como problema jurídico y moral*; *La antigua puerta de América*; *La reina y el marino*; *¿Qué celebramos el 12 de Octubre?*; *Todo lo que amaneció el 12 de Octubre*; *La guerra de los dioses*; *Cuatro carabelas del Nuevo Mundo*; *Todo fue Nuevo Mundo*; *La Europa americana*; *La crisis del orden colonial*; *Una galería de insurgentes*; *Lopillo muere en Margarita*; *El destino de Cubagua*; *Fausto en la conquista*; *El reverso de El Dorado*; *El destino de las lenguas*; *Notas sobre el vasallaje*; *La batalla de América del Sur: Allí está el venezolano*; *Guaicaipuro*; *Los caribes*; *Españoles y venezolanos*; *El rescate del pasado*; *Los nombres de Venezuela*; *La invención de Venezuela*, y *Una oración académica sobre el proyecto del porvenir*.

De estos textos, escogemos dos fragmentos, los cuales evidencian la inquietud de Úslar sobre el singular fenómeno del mestizaje, implicado con el no menos significativo problema del vasallaje cultural. Así, en *Una galería de insurgentes* leemos:

...al hojear la historia colonial de Venezuela, el personaje con quien se tropieza con más frecuencia es el insurgente. A cada vuelta de página, a cada tiempo de calendario, aparece con sus ojos encendidos, sus palabras de protesta, su gesto de inconformidad. Debieron ser muchos para que tantos se manifestaran. Los más debieron quedar en el silencio de la no acción, en sellados repartimientos de esclavos, en mudas protestas de criollos ricos, en inconformidades de litigantes y hasta en mandas de testamento (...) La insurgencia, visible o soterrada, es el reverso constante de las sociedad colonial. El esclavo que se fuga, el indio que se vuelve al monte, el cuatrero, el alzado, el bandido popular, las células de la antisociedad, como los “cumbes” negros que se formaban en la soledad de los bosques impenetrables, los pasquines anónimos, el carácter de conmoción social, de algunos incidentes, como los del cambio de un gobernador, los de la promoción de un pardo, los de las disposiciones de un obispo, revelan claramente que en el seno de aquella sociedad, que a primera vista parece quieta y conforme, había posiciones tomadas y divergencias activas.

Y en *Notas sobre el vasallaje*, leemos:

...hay distintas maneras de darle la espalda a la América Latina, sin darse cuenta, y de frustrarla en su vieja posibilidad de Nuevo Mundo. Una es la de incorporarse a la América Sajona, como consciente o inconscientemente lo hacen todos los días millones de espectadores de cine y TV o de lectores de “magazines”. Otra es, acaso como reacción negativa ante esta posición y peligro, la de caer en las ajenas lealtades y traslaciones de una situación revolucionaria que no puede ser impuesta a la América Latina sin graves mutilaciones. Esto no tiene que ver con el tipo de régimen político. La mutilación y la negación pueden ocurrir por igual bajo una dictadura reaccionaria o bajo una dictadura nacionalista o socialista. En ambos casos se trataría de hacer realidad la falsificación de la realidad propia. La falsa revolución rusa o el falso *american way of life*.

Giotto y Compañía

En 1987, con ocasión de celebrar los ochenta años de Arturo Úslar Pietri, la Fundación Eugenio Mendoza editó este libro extraordinario (*Giotto y Compañía*), en el cual el autor escribe sobre los grandes artistas y las grandes obras que han modelado la sensibilidad de los hombres de Occidente y, junto a ellos, los valores que en Venezuela han contribuido a crear nuestra identidad cultural.

En el ensayo sobre Leonardo Da Vinci, Úslar nos habla del ideal de excelencia que se apoderó de los florentinos de la época, nos invita a emularlos y afirma que para lograrlo es preciso esforzarse hasta el límite de lo posible. En ese sentido asevera:

...no es con hombres que se resignan y se conforman con lo que pueden hacerse esas cosas gigantescas y esos progresos del espíritu humano, es con los inconformes, con los que no están contentos con lo que hacen y quieren hacer más, que no están satisfechos con lo que lograron, que se exigen a sí mismos mucho más de lo que parecía razonablemente exigible y es así como se han hecho las grandes hazañas de lo humano.

En cada uno de los ensayos del libro, Úslar regresa, una y otra vez, a las ideas que, a su juicio, son indispensables para comprender la grandeza del ser humano. En su crónica sobre Rubens, acota:

...Rubens refleja su vitalidad en la pintura, la acción violenta, el torbellino de formas, la figura femenina de amplias carnes, rubias y rosadas. El pintor amó los sentidos, los colores, las formas, el lujo, los materiales preciosos. El no pinta la realidad sino la transforma y transfigura. No abandona nunca la alegría de la vida y hasta poco antes de su muerte, después de una vida humana, llena y feliz, pinta su propio retrato.

La mirada de Úslar no olvida a los pintores venezolanos. A su amigo Tito Salas lo coloca en el linaje de los Rubens y los Goya, por cuanto son:

...testigos de un tiempo, conciencia de un pasado, narradores de los grandes sucesos. Don Tito completa el círculo que iniciaron Juan Lovera, Martín Tovar y Tovar, Cristóbal Rojas, Arturo Michelena.

La invención de América mestiza

En el año 1996, el Fondo de Cultura Económica de México, publica el libro *La invención de América mestiza*, una serie de ensayos, conferencias y artículos de Úslar Pietri, con prólogo de Gustavo Luis Carrera. Esta compilación incluye los siguientes textos: *Tierra de encrucijada; Godos, insurgentes y visionarios; El mestizaje cultural; Insurgentes; Godos; La visión literaria; La frontera española del reino de la muerte; Más allá de leyendas doradas y negras; La marca hispánica; Tiempo de Indias; Para entender lo sabido; Las naranjas de Bernal; Machu Picchu; Cortés y la creación del Nuevo Mundo; Cuando se habla del descubrimiento; El reino de Cervantes; Lo criollo en la literatura; El maíz en la historia; El mestizaje y el Nuevo Mundo; la otra América; La batalla de la América del Sur; No somos un sub-continente; Las piedras vivientes de México; Ni tan jóvenes; Tres testimonios del arte hispanoamericano; Somos hispanoamericanos; América y la idea de la revolución; ¿Existe América Latina?; Realismo mágico; El mundo descubre a la América Latina; El punto de partida; América no fue descubierta; La invención de Venezuela; Simón Rodríguez “el americano”; Toda historia es...; La hayaca como manual de historia; Tierra y gente de Venezuela y La nación de Bolívar.*

De estos textos escogemos dos fragmentos, en los cuales denotamos la preocupación de Úslar por los temas de la especificidad de la América Latina. En *¿Existe América Latina?*, leemos:

...¿Existe la América Latina? ¿Existe un hombre latinoamericano? ¿Existe una condición latinoamericana? ¿Existe una situación a partir de la cual podamos presentarnos ante el mundo y dialogar con el mundo? Esta preocupación es vieja, es ardua y ha atormentado el alma de los hispanoamericanos, por tres o cuatro siglos, desde toda la historia, desde el primer momento de la conquista (...) Esa interrogante, esa especie de angustia ontológica ha condicionado la situación hispanoamericana y es precisamente una de sus raíces. ¿Por qué preguntarnos tanto qué somos? Es curioso, esa pregunta no se la hacen los africanos, no se la hacen los asiáticos-por lo menos en el grado angustioso en que nos la hacemos nosotros-, no se la hacen los americanos del norte. Todos ellos parecen estar seguros de lo que son. Tener un adquirido básico desde el cual contemplan el mundo y comercian con él. Nosotros estamos constantemente revisando ese piso sobre el que estamos y poniéndolo en duda y descubriéndolo.

En *Realismo mágico*, leemos:

...el año de 1949, mientras escribía un comentario sobre el cuento, se me ocurrió decir, en mi libro *Letras y hombres de Venezuela*: “Lo que vino a predominar...y a marcar su huella de una manera perdurable fue la consideración del hombre como misterio en medio de los datos realistas. Una adivinación poética de la realidad o una negación poética de la realidad. Lo que, a falta de otra palabra, podría llamarse un realismo mágico”. ¿De dónde vino aquél nombre que iba a correr con buena suerte? Del oscuro caldo del subconsciente. Por el final de los años 20 yo había leído un breve estudio del crítico de arte alemán Franz Roh sobre la pintura postexpresionista europea, que llevaba el título de *Realismo mágico*. Ya no me acordaba del lejano libro, pero algún oscuro mecanismo de la mente me lo hizo surgir espontáneamente

en el momento en que trataba de buscar un nombre para aquella nueva forma de narrativa. No fue una designación de capricho sino la misteriosa correspondencia entre un nombre olvidado y un hecho nuevo./ Poco más tarde Alejo Carpentier usó el nombre de *lo real maravilloso* para designar el mismo fenómeno literario. Es un buen nombre, aun cuando no siempre la magia tenga que ver con las maravillas, en la más ordinaria realidad hay un elemento mágico, que solo es advertido por algunos pocos. Pero esto carece de importancia./ Lo que importa es que, a partir de esos años 30, y de una manera continua, la mejor literatura de América Latina, en la novela, en el cuento y en la poesía, no ha hecho otra cosa que presentar y expresar el sentido mágico de una realidad única.

Úslar y su periplo ensayístico: individualidades, lugares, ciudades y países

Son muchas las personalidades que han merecido la atención de la escritura de Úslar. Entre las individualidades venezolanas estudiadas por el escritor, destacan: Cecilio Acosta, Alberto Adriani, Antonio Arráiz, Rafael María Baralt, Andrés Bello, José Francisco Bermúdez, Simón Bolívar, Alfredo Boulton, José Tomás Boves, Teresa Carreño, Agustín Codazzi, Carlos Eduardo Frías, Juan Vicente González, Pedro Grases, Guaicaipuro, Eleazar López Contreras, Salvador de Madariaga, Isafas Medina Angarita, Eugenio Mendoza, Guillermo Meneses, Francisco Narváez, El Negro Miguel, Francisco de Miranda, Manuel Palacios Fajardo, Juan Antonio Pérez Bonalde, Mariano Picón Salas, Armando Reverón, José Félix Ribas, Simón Rodríguez, Arístides Rojas, Rodolfo Rojas, Jesús Soto, Antonio José de Sucre, Teresa de La Parra, José María Vargas, César Zumeta...

Entre las individualidades de otras latitudes: Abraham, Alejandro El Grande, Alfonso El Sabio, Guillaume Apollinaire, Raymond Aaron, Miguel Angel Asturias, Jorge Luis Borges, Roger Caillois, Braque, Jean Cassou, Carlos V, Carlos III, Louis Ferdinand Celine, El Cid Campeador, Copérnico, Colón, Marie Curie, Chateaubriand, Churchill, Dante, Diaghilev, Don Quijote, Donoso Cortés, T.S. Eliot, Erasmo, Faulkner, Benjamín Franklin, Sigmund Freud, Ghandhi, García Lorca, Garcilaso Inca de La Vega, Paul Gauguin, André Gide, Goya, Guillermo El Conquistador, Gutenberg, Hitler, Homero, Humboldt, Isabel La Católica, James Joyce, Juana de Arco, Juan de Austria, Juan Ramón Jiménez, Jesucristo, Julio César, Kipling, Lautréamont, Le Parc, Lenin, Leonardo, Lincoln, Lope de Aguirre, Lutero, Magallanes, André Malroux, Malthus, Thomas Mann, Mao, Herbert Marcuse, Marx, Masaccio, Matisse, Miguel Angel, Mirabeau, Joan Miró, Montaigne, Mozart, Nehru, Nijinski, Nostradamus, O'Leary, Federico de Onís, Pericles, Picasso, Pirandello, Camille Pissarro, Francisco Pizarro, Sir Robert Kerr Porter, Proust, Quevedo, Sir Walter Raleigh, Richelieu, Jean-Arthur Rimbaud, Franklin Delano Roosevelt, Rubén Darío, Rubens, Manuelita Sáenz, Salomón, San Francisco de Asís, Santa Teresa, Savonarola, Jean-Paul Sartre, Albert Schweitzer, William Shakespeare, Bernard Shaw, Solimán El Magnífico, Tocqueville, Tolstoi, Toulouse Lautérec, Américo Vespucio, Walt Disney, Stefan Zeig...

Junto a la enumeración de las grandes figuras que han influido sobre la vida del mundo, la enumeración de lugares, ciudades y países que Úslar describe y analiza con plástica expresión en sus libros de viajes, demuestra su nacionalismo y universalismo vivencial. Entre ellos: Alejandría, Asís, Atenas, Bangkok, Barlovento, Caracas, Castilla, Coro, Egipto, El Cairo, El Gólgota, El Guadalquivir, El Llano, El Orinoco, El Volga, Estambul, Getsemaní, Granada, Grecia, Hawai, Hong Kong, Israel, Italia, Jericó, Josafat,

La Tebaida, Lara, Lisboa, Los Andes, Madrid, Maracaibo, Maracay, Moscú, Nueva Delhi, Nueva York, Palestina, París, Roma, San Francisco, Sicilia, Siena, Suiza, Tánger, Tebas, Tokio, Toledo, Valles de Aragua, Venecia, Volgogrado... 6

III

UNA NOVELA DE EXCEPCIÓN: LA HUELLA DE SIMÓN RODRÍGUEZ EN *LA ISLA DE ROBINSON*

Aunque ésta es una aproximación a los ensayos de Úslar, parece adecuado incluir una nota sobre su singular novela *La isla de Robinson* (de 1982)⁷, en la cual denotamos la estructura del “bildungsroman”, es decir, la novela-aprendizaje. En el epígrafe inicial, la cita de Simón Rodríguez nos ubica: *Ha llegado el momento/ de enseñar a la gente a vivir*. Esta novela es la historia del idealista acusado de cuerdo y de orate que juega a ser Rosseau en América, atraviesa la paramera andina buscando inventar al nuevo hombre. Viene tras la fundación; trae papeles, versos convertidos en sueños y cartas para el hombre-dios a quien él ayudó a descubrir el rostro de las repúblicas. Leamos un fragmento:

...Debía escribir a Bolívar, exponerle en toda su amplitud su plan de educación popular, esbozarle la organización de un nuevo departamento del gobierno, con todos los poderes y recursos para realizar aquella gran transformación.

Úslar estudia a Simón Rodríguez en su relación con Bolívar. La novela es el resultado de largas indagaciones, reflexiones y meditaciones sobre este singular protagonista de nuestra historia. Antes de escribir la obra, el autor le había dedicado al personaje varias ediciones de su columna *Pizarrón*, en las cuales va considerando aspectos relevantes de su vida: *Simón Rodríguez, el desconocido* (1 de julio de 1950); *El Centenario de Simón Rodríguez* (21 de marzo de 1953); *La imagen de Simón Rodríguez* (13 de febrero de 1954); *A las puertas de Chateaubriand* (4 de septiembre de 1977); *La partida de nacimiento de Simón Rodríguez* (18 de diciembre de 1979); *Enseñar a vivir* (13 de enero de 1980), y *Esta es una época propicia para hablar de Simón Rodríguez* (5 de mayo de 1981).

Es natural pensar que todo este material investigativo desembocaría en la magistral novela, en la cual Úslar reivindica al personaje de toda la ignominia, las críticas y leyendas que se tejieron a su alrededor y que ocultaron por siglos su verdadera dimensión humana. Es interesante destacar los métodos pedagógicos de Simón Rodríguez:

...Él se paseaba por medio perorando, interrogando, dialogando. No quería que aprendieran en manuales, ni que retuvieran listas de nombres...A veces tomaba una planta y les iba mostrando sus partes y su funcionamiento. Cómo se alimenta, por dónde respira, por dónde y cómo se reproduce...”Encuadren sus ideas”, les decía mirando hacia los cuadros sinópticos. “¿Cómo calza esto, que acabamos de descubrir juntos, dentro de los esquemas generales?” Una planta era un ser vivo, pero distinto de un animal. Todos los fenómenos de la vida eran similares y los seres que los revelaban estaban estrechamente vinculados. Existía, en la inmensa variedad de la naturaleza, un orden oculto y había que descubrirlo. Eso era la ciencia. “¿Cuántas

veces has repetido eso mismo, Simón?" Toda la vida, en tantas partes distintas. Pero cada vez lo decía con más convicción y firmeza.

IV

EPÍLOGO: DESPEDIDA PARA UN INCONFORME

Con estas palabras de despedida (en lugar de *epílogo* quisimos anotar *conclusiones*, pero recordamos que Jorge Luis Borges era enemigo de las conclusiones, quizás porque ellas nunca fueron conclusivas), queremos dejar a Arturo Úslar Pietri: erguido, batiéndose siempre contra los molinos de viento de la incomprensión y la superficialidad, inconforme con su obra y su entorno, enfrentándose con los grandes monstruos sociales, derribando ídolos, ridiculizando la gravedad de los moralistas profesionales, la engreída desfachatez de los conductores de hombres, deshilvanando supersticiones, solazándose en los mitos, pero en actitud desmiticadora, riéndose de los conceptos esclerosados y codificados, arremetiendo contra los fiadores de prejuicios y contra los líderes tronantes y pérfidos, más ausente que nunca de sus textos, de sus amigos y de su casa. Pero firme, férreamente firme. Allá, en la detenida errancia donde ahora se encuentra su perfil de ave enjaulada, sin que la muerte pueda visitarlo, porque su vida estuvo hecha a la imagen y semejanza de la eternidad que dejó en sus obras.

Para Úslar el juego de la creación literaria se repite en un sentido ritual a veces olvidado, o se inventa, restituyendo secretos enlaces o siguiendo íntimas apetencias, con un trasfondo igualmente mágico. Pero, si a ratos la óptica del autor atomiza y reduce continuamente las estructuras contextuales y verbales, por encima de este soplo desvelado surge una absoluta afirmación de esperanza y de fe. Por la senda plurívoca del conocimiento, del extrañamiento y del amor, Úslar coloca al hombre en la búsqueda de sí mismo, viajero impenitente, cruzado indolegable yendo siempre hacia algo nuevo, más allá, más lejos, con el poder de proyectarse y de hacerse, el poder de la creación y de la autocreación.

Úslar se instaló, definitivamente, en uno de los signos de nuestro tiempo: el de la *sociedad compartida*. Maestro de la forma y la esencia creativas, dueño y señor de una poética del subconsciente que es, a la vez, su mensaje invulnerable, que *vive* y no yace en lo transitorio, y que abre una ventana, misteriosa y solidaria, al dominio del universo, el creador lanza flechas, descansa de ser, sale de su subconciencia y se pone a evocar lo que recuerda haber visto allí y, al pensar en ello, rompe la luz, penetra en la verdad y comunica sus imágenes a través de símbolos persuasivos, vasos comunicantes que iluminan, destuercen el camino.

La noche del lunes 26 de febrero del año 2001, Arturo Úslar Pietri muere en Caracas, envuelto en sus desvelados sueños, cercano a sus amistades, a las cuales consagró su lealtad, en el calor del amor que lo unió a su esposa, su vocación familiar...y profundamente herido por las desventuras del país al cual consagró sus mejores esfuerzos.

Así lo hubiese querido despedir Antonia Palacios (1991):

...Retírate. Retírate hacia adentro. Un poco más allá, más hacia adentro. Empuja hasta tocar el borde. Respira fuerte, Exhala el aire reprimido de tu aliento. No lo detengas. Aprende a caminar de espaldas. Deja tu frente al descubierto. Si te hieren haz que tu

cuerpo salte, se sacuda la sangre, el polvo oscuro. No dejes que la luz te encandile. Cierra los párpados y mira lo que irradia la tiniebla. Lleva contigo tu desfallecida palabra, tu naciente canto. Inaugura tu voz en lo más hondo.

El día siguiente de su muerte, lo recuerda Tomás Polanco Alcántara, en su obra ya citada (2002):

...cuando era bajado a la tumba, el público asistente escogió una forma especialísima para rendirle homenaje: *aplaudir.*/ En otras circunstancias quizás el disparo de cañones y de fusilería o el doblar de las campanas, se hubieran echado en señal de duelo, pero las circunstancias llevaron a aparecer el aplauso aprobatorio cuando se apagó una vida a la que sólo faltaron cinco años para llegar al siglo.

Pocos días después, el domingo 4 de marzo, como homenaje póstumo, *El Universal* entrega a sus lectores algunas notas tuyas que se habían quedado en la libreta reporteril:

...El 27 de Febrero de 1989 fue completamente azaroso (...) Todos nuestros gobiernos, con ligeras excepciones, han estado muy contentos de ser rentistas (...) Políticamente, la noción de revolución ha desaparecido. En este momento no hay en el mundo un solo poder revolucionario (...) Ignoro qué es eso del proyecto bolivariano.⁸

Y, como una despedida, recuerda la frase de aquel dramaturgo alemán:

...desgraciado el país que necesita de un héroe. ⁹

NOTAS

1

Úslar llega a París en el verano de 1929. Asiste a las tertulias presididas por Ramón Gómez de la Serna, y en ellas conoce a quienes van a ser sus amigos más cercanos en su primera experiencia europea: Miguel Angel Asturias y Alejo Carpentier. Alterna también con Rafael Alberti, Luis Buñuel, Salvador Dalí, Luis Cardoza y Aragón, Robert Desnos, André Breton, Curzio Mapalarte, Paul Valery, Jean Cassou (traductor de *Las lanzas coloradas* al francés), todos ellos protagonistas de aquel París mítico de los años veinte y treinta (Se reunían casi siempre en *La Coupole*, un restaurant ubicado en el número 102 del *Boulevard de Montparnasse*, fundado en 1927, centro de actividad de un gran número de escritores y artistas franceses y latinoamericanos). Este primer contacto con Europa será evocado, con nostalgia y exaltación, muchos tiempo después (casi al final de sus días), en entrevista concedida a Rafael Arraíz Lucca (2001) :...(en París) descubrí el mundo, salí de una

Venezuela muy atrasada, aislada, muy ignorante, y me soltaron en medio de aquella fiesta, como decía Hemingway. Una fiesta en una época muy rica, eso que llaman la Europa de entreguerras, la época del surrealismo, de la revolución rusa, una época muy fecunda, llena de innovación, de motivaciones. Fue el momento en que aparece Sartre. El ambiente que Úslar encuentra en París es descrito por el autor (citado por Domingo Miliani, 1965) de la siguiente manera: ...Cuando llegué al París de 1929, el rostro de André Gide estaba en los periódicos literarios. Un rostro ascético, depilado, lustroso, de San Francisco de marfil viejo. Cumplía entonces sesenta años. Cuando el surrealismo era nuevo, cuando el teatro de Giraudoux estaba empezando, cuando Salvador Dalí pintaba los primeros relojes derretidos y Breton acababa de publicar el Segundo Manifiesto. Años después, el autor rememora sus tiempos parisinos, en una crónica de viajes signada por la saudade, comentada por Rafael Arraíz Lucca (2001): ...Hace veinte años yo era muy joven y vivía en París. Estaba entregado a esa ciudad como una fascinación mágica. Su color, su olor, las formas de su vida, me parecían el solo color, el solo olor y las únicas formas de vida apetecibles y dignas de un hombre verdaderamente culto. A veces me ocurría soñar que me había marchado, y me despertaba, en mitad de la noche, con el sobresalto de una pesadilla (...) La gente que se da en París no sólo lo sienten como el centro del mundo, sino, además, como si todo el mundo válido estuviera resumido y puesto en él...No sólo sienten que han recibido todo lo más deseable para el hombre en su mejor forma, sino que, además, sienten la ilusión de no haber renunciado a nada.

2

Como diplomático y político su trayectoria fue intensa: Agregado Civil de la Legación de Venezuela en Francia (1929); Delgado a la Organización Internacional del Trabajo (Ginebra, 1932); Ministro de Educación (1939); Secretario de la Presidencia de la República (1941); Ministro de Hacienda (1943); Diputado a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (1944); Ministro de Relaciones Interiores (1945); Embajador Especial de Venezuela ante el gobierno de los Estados Unidos; Candidato a la Presidencia de la República y Senador por el Distrito Federal (1963 y 1968); Embajador Permanente de Venezuela ante la UNESCO (París, 1975); Miembro del Consejo Ejecutivo del Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura (UNESCO, París, 1976); Representante de Venezuela en la Asamblea General de la UNESCO (Nairobi, Kenia, 1976); Miembro de la Comisión Preparatoria de la obra Historia del Desarrollo Cultural y Científico de la Humanidad (UNESCO, París, 1978); Vice-Presidente del Consejo Directivo de la UNESCO (París, 1978); Miembro del Consejo Superior del Instituto de Cooperación Iberoamericana (Madrid, 1981); Coordinador General de la obra *Iberoamérica, una comunidad* (Madrid, 1989).

3

Jean-Arthur Rimbaud (1978). *Obra Completa. Prosa y Verso*. Edición Bilingüe. Madrid: Ediciones 29. Libros Río Nuevo. 1. Serie Poesía/ I.

4

Las obras de Uslar han sido distinguidas y premiadas con diversos reconocimientos: Primer Premio del Concurso de Cuentos del diario *El Nacional*, de Caracas, con *El baile del tambor* (1949); Premio Arístides Rojas (Caracas, 1950); Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua (1951); Premio Nacional de Literatura (Caracas, 1954); Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia (Caracas, 1960); Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia Española (Madrid, 1961); Orden al Mérito, Gran Oficial (París, Francia, 1965); Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Letras de Uruguay (Montevideo, 1966); Orden Rubén Darío, Gran Cruz (Nicaragua, 1976); Premio Nacional de Periodismo (Caracas, 1971); Gran Comendador (Argentina, 1972); Premio “Mergenthaler” de la Sociedad Interamericana de Prensa (Chile, 1972); Premio Hispanoamericano de Prensa “Miguel de Cervantes” (Madrid, 1972); Premio María Moors Cabot (USA, 1972); Premio Alberdi-Sarmiento (Buenos Aires, 1973); Premio “Enrique Otero Vizcarrondo”, del diario *El Nacional* (Caracas, 1979); Premio Escritor del Año de la Asociación de Escritores de Venezuela (Caracas, 1981); Premio Nacional de Literatura (Caracas, 1982); Miembro del Jurado del Premio Internacional “Simón Bolívar” (UNESCO, Caracas, 1983); Premio José Vasconcelos (México, 1988); Premio Rafael Heliodoro Valle (México, 1989); Premio Príncipe de Asturias (Madrid, 1990); Premio internacional de Novela “Rómulo Gallegos” (Caracas, 1990), con su obra *La visita en el tiempo*.

5

Como educador, Uslar protagonizó un largo desempeño: Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Central de Venezuela (1929); Profesor de Economía Política (Facultad de Derecho, UCV, Caracas, 1937); Doctor Honoris Causa de la Universidad de Puerto Rico (San Juan, 1940); Miembro de la Academia de Ciencias Políticas (New York, 1945); Profesor Visitante de la Universidad de Columbia (USA, 1946); Doctor Honoris Causa en Ciencias Económicas y Sociales (UCV, Caracas, 1956); Doctor Honoris Causa de la Universidad de París (1979); Profesor Honorario de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (Caracas, 1981); Doctor Honoris Causa de la Universidad Simón Bolívar (Caracas, 1984); Miembro Honorario de la Universidad Hebrea de Jerusalén (Israel, 1985); Doctor Honoris Causa de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela, 1985). En el año 1953 había comenzado su labor pedagógica en la televisión venezolana, a través de su conocido programa *Valores Humanos*, el cual se mantuvo en el aire durante casi tres décadas. Uslar lo recuerda, nostálgico, en entrevista concedida a Rafael Arráiz Lucca (Op.Cit.)... me di cuenta que la televisión era un instrumento formidable, pero que había que saberlo utilizar (...) y entonces comencé a hacer ese programa, *Valores Humanos*, que era un programa muy suelto, sin ningún atuendo magistral, en tono de conversación, y tuve mucho éxito, tuve mucha influencia y a mí me sirvió mucho (...) Me daba mucho trabajo prepararlo. Esto lo combinaba con todas las otras tareas que adelantaba.

6

Efraín Subero (1985). “Aproximación a la ensayística de Arturo Uslar Pietri”, *Prólogo a Cuarenta Ensayos de Arturo Uslar Pietri*. Caracas: Monte Avila Editores.

7

Esta obra, editada en Barcelona por Seix Barral, motivó para Úslar el Premio Nacional de Literatura, obtenido por segunda vez en 1982.

8

Ramón Guillermo Aveledo (2001). Op. Cit.

9

Ibid.

REFERENCIAS / BIBLIOGRAFÍA

Adorno. T. W. (1975). Notas de literatura. Barcelona: Ariel.

Alonso, M. (1985). Ciencia del lenguaje y arte del estilo, Madrid: Aguilar.

Anderson I., E. (1970). Historia de la literatura hispanoamericana. México: Fondo de Cultura Económica.

Angarita A., R. (1928). “El libro de las separaciones y de las revelaciones” (Barrabás y otros relatos), en El Universal. Caracas: 12-9-1928.

Araujo, O. (1972). Narrativa venezolana contemporánea. Caracas: Editorial Tiempo Nuevo.

Arráiz L., R. (2001). Arturo Uslar Pietri. Ajuste de Cuentas. Caracas: Ediciones Los Libros de El Nacional.

Asturias, M. A. (1970). “Prólogo” a Las lanzas coloradas. Madrid: Salvat.

Bachelard, G. (1960). La poétique de l'espace. París: Presses Universitaires de France.

- Barrera L., L. (2001). "Somos" el principio del cuento venezolano contemporáneo", en Investigaciones literarias No. 9. V. II. Caracas: Ediciones del Instituto de Investigaciones Literarias de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.
- Bioy C., A (2001). Descanso de caminantes. Suramericana.
- Borges, J. L. (1975). Prosa. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Butor, M. (1985). Histoires extraordinaires. París: Gallimard.
- Capellini, E. (1965). "El laberinto de la fortuna", Entrevista con Arturo Uslar Pietri, en El Nacional, Papel Literario. Caracas: 4-4-1965, p. 4.
- Crema, E. (1986). Interpretaciones críticas de literatura venezolana. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- De Onís, F. (1963). Introduction to The red lances. New York: Knopf.
- De Riquer, M. (1987). Historia de la literatura universal. Barcelona: Planeta.
- Eskenazi, M. (1988). Uslar Pietri: muchos hombres en un solo nombre. Caracas: Editorial Caralex.
- Fabbiani R., J. (1954). "Prólogo" a Tiempo de Contar. Madrid: Aguilar S.A.
- Febres, L. (2001). "Pensamiento histórico y creación literaria en Arturo Uslar Pietri", en Todo Uslar. Caracas: Ediciones de la Universidad Metropolitana.
- García de J., R. (1982). La cuentística de Uslar Pietri. Caracas: Ediciones de la Comisión de Estudios para Graduados de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.
- García, M.A. (2000). "La Transdisciplinarietà", en Memorias del II Encuentro por una lectura transdisciplinaria del texto literario. Valencia/Carabobo: Ediciones del Centro de Investigaciones literarias de la Facultad de Ciencias de la Educación/Universidad de Carabobo/Venezuela.
- Garmendia, S. (1973). Moscas, árboles y hombres. Barcelona: Planeta.
- Guerrero, L. B. (1965). Candideces. Décima Serie. Caracas. Editorial Arte.
- Hall, J. M. (1976). The reflection of violence in the novels and short stories of Arturo Uslar Pietri. Houston: Texas University.
- Krispin, K. (2001). "Arturo Uslar Pietri: vivo, con buen nombre, impreso y en

- estampa”, en Todo Uslar. Caracas: Ediciones de la Universidad Metropolitana.
- Laaths, E. (1987). Historia de la literatura universal. Barcelona: Labor, S.A.
- Liscano, J. (1984). Panorama de la literatura venezolana actual. Caracas: Publicaciones Españolas S.A.
- López S., V. (1961). Los cuentos y las novelas de Arturo Uslar Pietri. Madrid: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.
- Mancera G., A. (1958). Quienes narran y cuentan en Venezuela. Caracas: Editorial Caribe.
- Márquez, M. (2000). “La lectura. El templo del sentido”, en Memorias del II Encuentro por una lectura transdisciplinaria del texto literario. Valencia/Carabobo: Ediciones del Centro de Investigaciones Literarias de la Facultad de Ciencias de la Educación/Universidad de Carabobo/Venezuela.
- Meneses, G. (1955). Antología del cuento venezolano. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- Mieres, A. (2001). Arturo Uslar Pietri y sus aguzadas lanzas historiográficas. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Miliani, D. (1979). Las lanzas coloradas y cuentos selectos. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Miliani, D. (1965). Uslar Pietri, renovador del cuento venezolano. Caracas: Monte Avila Editores.
- Miranda, J. E. (1975). Proceso a la narrativa venezolana. Caracas. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Morón, G. (1979). Escritores latinoamericanos contemporáneos. Caracas: Editorial Equinoccio.
- Oropeza, J. N. (1984). Para fijar un rostro. Valencia/ Venezuela: Badell Hermanos Editores.
- Palacios, A. (1991). Ese oscuro animal del sueño. Caracas: Monte Avila Editores
- Paz, O. (1968). Los hijos del limo. México: Siglo XXI.
- Peressotti M., M. (1972). Bio-bibliographia di Arturo Uslar Pietri. Trieste/ Italia: Università degli Studi di Trieste.
- Picón S., M. (1984). Formación y proceso de la narrativa venezolana.

- Caracas: Monte Avila Editores.
- Polanco A., T. (2002). Arturo Usler Pietri. Biografía literaria. Caracas: GE.
- Polanco A., T. (1984). El valor humano de Arturo Usler Pietri. Caracas: Ediciones de la Academia Nacional de la Historia.
- Rodríguez M., E. (1972). “Ruptura de la tradición”, en América latina en su literatura. México: Siglo XXI Editores.
- Rimbaud, J-A. (1978). Obra Completa. Prosa y Verso. Edición Bilingüe. Madrid: Ediciones 29. Libros Río Nuevo. 1. Serie Poesía/I.
- Rousset, J. (1987). Los caminos actuales de la crítica. Barcelona: Planeta.
- Sábato, E. (1999). Antes del fin. Bogotá/ Colombia: Seix Barral.
- Silva, L. (1991). La torre de los ángeles. Caracas: Monte Avila Editores.
- Sambrano U., O. (1959). Letras venezolanas. Trujillo/ Venezuela: Ediciones del Ejecutivo del Estado Trujillo (Biblioteca Trujillana de Cultura).
- Serrano P., S. (1971). La literatura occidental. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Sotillo, P. (1928). “Comentarios bibliográficos: Barrabás y otros relatos”, en El Universal. Caracas: 16-9-1928, p. 8.
- Subero, E. (1987). Aproximación a la cuentística de Arturo Usler Pietri. Caracas: Monte Avila Editores.
- Subero, E. (1985). “Aproximación a la ensayística de Arturo Usler Pietri”, en Cuarenta ensayos de Arturo Usler Pietri. Caracas: Monte Avila Editores.
- Ulrich, L. (1972). Interpretaciones estilísticas. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Úsler P. A. (1991). Chío Gil y otras obras. Caracas: Monte Avila Editores.
- Úsler P., A. (1990). Cuarenta ensayos. Caracas: Monte Avila Editores.
- Úsler P., A. (1986). El hombre que voy siendo. Caracas: Monte Avila Editores.
- Úsler P., A. (1958). Discurso de incorporación a la Academia Venezolana

de la Lengua. Caracas: Imprenta del Ministerio de Educación.

Úslar P., A. (1948). "La falsificación de la realidad", *Pizarrón*, en El Nacional. Caracas: 10-06-1948.

Úslar P., A. (1996). *La invención de América Mestiza*. México: F.C.E.

Úslar P., A. (1982). *La isla de Robinson*. Barcelona: Planeta.

Úslar P., A. (1947). "La vanguardia, fenómeno cultural", en El Universal. Caracas: 10-12-1927, p. 5.

Úslar P. A. (1990). *La visita en el tiempo*. Barcelona: Planeta.

Úslar P., A. (1945). *Las visiones del camino*. Caracas: Ediciones Horizonte.

Úslar P., A. (1928). "Manifiesto", en *Válvula*. Caracas: 28-3-1928

Úslar P., A. (1973). *Manoa*. Caracas: Monte Avila Editores.

Úslar P., A. (1986). *Medio milenio de Venezuela*. Caracas: Cuadernos Lagovén

Úslar P., A. (1956). *Obras selectas*. Caracas: Edime.

Úslar P. A. (1976). *Oficio de difuntos*. Caracas. Monte Avila Editores.

Úslar P. A. (1936). "Sembrar el petróleo", en El Nacional. Caracas: 1/12/1951.

Vilaseca, J. (1984). *Arturo Uslar Pietri et la France*. París: Université de Toulouse.

Vivas M., J. L. (1963). *La cuentística de Arturo Uslar Pietri*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

Yusti, C. (1995). "El ensayo como profesión de fe", en *Predios No. 7*. Uputa: Bolívar: Fondo Editorial Predios.

*Julio Rafael Silva Sánchez, es Licenciado en Educación por la Universidad de Carabobo, Magíster Scientiarum en Gerencia Educacional por la UPEL. Cursó estudios de postgrado con Tzvetan Todorov, del Centro de Investigaciones Científicas de la Universidad de París,

y con Paul Alexandru Georgescu, de la Universidad de Bucarest, Rumania. Ensayista e investigador, ha recibido diversos reconocimientos a su obra literaria, entre ellos: Premio Nacional de Ensayos del CONAC (2004), por su obra *Eduardo Mariño: el brillo y la sombra de una escritura heteróclita*; Premio Nacional de Ensayos Literarios “Enriqueta Arvelo Larriva” de la UNELLEZ (1987) por su obra *Julio Cortázar: Instrucciones para el Perseguidor*, Mención Honorífica del Premio Nacional de Ensayos IPASME (1989), por su obra *Desarrollo de actitudes, conductas y valores en adolescentes, a través de la manipulación que la televisión hace de la imagen arquetípica del héroe*; Mención de Honor en el IV Concurso Nacional de Cuentos y Relatos Misterios y Fantasmas Clásicos de la Llanura “Ramón Villegas Izquierdo” de la UNELLEZ (2005), por su relato *Schumann, de Dachau a San Fernando*. Ha sido ponente en diversos eventos y congresos internacionales en Argentina, Cuba, Colombia y Venezuela. Es profesor de postgrado en la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora y en la Universidad Santa María y Asesor en Políticas Públicas en la Comisión de Educación, Cultura, Deporte, Recreación, Ciencia y Tecnología del Consejo Legislativo del estado Carabobo. El presente artículo es una ampliación de un segmento de su libro *Del retrato a la máscara en el laberinto literario de Arturo Úslar Pietri*, editado en 2004 por el Fondo Editorial Tiriguá, del Instituto de Cultura del Estado Cojedes, Venezuela.